

El juego de roles y el conflicto ambiental: ¿qué somos y qué esperamos?



Lo primero a comentar es el ejercicio de este oligopolio que domina el escenario de la gestión ambiental. ¿Cuántos están involucrados?: ahí propongo un triángulo de relaciones establecidas nominal y pragmáticamente entre agrupaciones sociales, empresas productivas y el Estado.

Nos gusta pensar que el éxito de organización y liderazgo de Chile a nivel latinoamericano durante el siglo XIX está contenido en los buenos resultados del país al organizarse autónomamente (gracias a un Estado fuerte y consolidado), en el compromiso del Estado en desarrollar la cultura y en una identidad nacional distintiva que le da prestigio en el plano internacional.

No obstante, habiendo alcanzado y mantenido estos logros durante dicho período, es singular que termináramos siendo en el siglo XX una nación de "*enemigos comunes*". Esta última situación se debe al desplazamiento del Estado de su ejercicio equilibrante entre la elite privada y el anarquismo adquirido en el siglo XIX. Este rol estaba basado en una condición de certidumbre que ejercía el Estado gracias a la percepción de una estructura portaliana, la que ejercía gobernabilidad mediante las fuerzas armadas, las que se sumaron rápidamente a dicho esquema, de tal manera de controlar el desgobierno y ofrecer apertura económica y fluidez nacional, fenómeno que quedó rematado en la bitácora de victorias sobre Perú y Bolivia de finales del XIX.

¿Que nos ofrece ese esquema hoy?. Nada más que literatura nominal. Hoy, al igual que ayer, la sucesión de crisis y conflictos que acentúan la identidad negociadora del Gobierno está enmarcada en iguales condiciones de incertidumbre. De hecho, no podemos olvidar que el régimen gubernamental, por lo menos hasta 1860, fue incapaz de consolidar el orden. Incluso, estallaron dos guerras civiles menores y Portales fue asesinado. Claro, en la actualidad los órdenes de magnitud no son comparables con antaño. Sin embargo, lo que no varía es la identidad negociadora.

Lejos de existir un predominio consistente y constante a lo largo de la relación Estado-Gobierno en Chile, hemos tenido una eterna negociación de poderes (llamémosla: heterocronía del desarrollo), dominado por el presidencialismo en algunas épocas, por el parlamentarismo y por regímenes militares en otras.

Hoy estamos otra vez en un escenario dominado por la competencia de roles al interior de la sociedad, y en esto nuevamente es menester evaluar el patrón del Estado y el ejercicio que se pone en juego, más aún cuando temas de importancia reciente (para países en vías de desarrollo como el nuestro), como la gestión am-

biental, marcan una pequeña agenda noticiosa y entusiasmo sólo a algunos sectores de la sociedad.

Tal vez, lo primero a comentar es el ejercicio de este oligopolio que domina el escenario de la gestión ambiental. ¿Cuántos están involucrados?: ahí propongo un triángulo de relaciones establecidas nominal y pragmáticamente entre agrupaciones sociales, empresas productivas y el Estado. En esto evidentemente resuena el tamaño (económico) de este último y sus decisiones, como órgano controlador y administrador del bien nacional ambiental. Es ahí donde ponemos acento sobre su historia de equilibrios y competencias, reseñada al principio.

Así, sólo a fines del siglo XIX, el Estado vio incrementadas sus arcas gracias a las riquezas adquiridas por el salitre. Luego, no fue hasta mediados de los años 40 y fines del 70 que el Estado duplica su tamaño. Sin embargo, de modesta dimensión aún. De hecho, una de las discusiones recurrentes en el debate político nacional dice relación con el presente tamaño económico de nuestro Estado. Actualmente representa poco más del 20% del PIB. En este sentido, ¿qué diferencia a Chile de países desarrollados como Estados Unidos o los de la Unión Europea en esta materia?. Que en estos últimos el peso del Estado en relación a su producto interno bruto es, en promedio, dos veces mayor del que tiene nuestro país.

Pero, por seductor que pueda parecer este argumento, lo cierto es que hacer una comparación del tamaño del Estado con el de países que hoy son desarrollados no tiene mucho sentido, ya que el momento en que se haga también resulta crucial. De tal manera que parece más sensato realizar otro tipo de pregunta: ¿cuál era el tamaño del Estado de los países ricos cuando tenían un nivel de desarrollo similar al que hoy presenta Chile?.

En la década del 30, países como EE.UU., Holanda, Noruega o Suecia poseían un valor promedio del Estado respecto del PIB de alrededor de un 20%, cifra relativamente similar a la de nuestro país en 2004. La historia muestra que el tamaño de nuestro Estado está en línea con lo que fue la situación de países que lograron los cánones de desarrollo cuando éstos tenían un nivel económico similar al que nuestro país exhibía a comienzos del siglo XXI. ■